



Entrevista a

Carmen G. Helena

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

CH: Hola, Loreto, mi nombre es Carmen Gloria Helena, soy profesora de educación diferencial y me desempeño en las Aulas Hospitalarias San Sebastián del norte de Chile.

LD: ¿Podrías contarnos un poco más de qué se tratan las aulas hospitalarias? ¿Dónde están ubicadas y el número de alumnos?

CH: Las aulas hospitalarias son colegios reconocidos por el Ministerio de Educación, que tienen como objetivo dar atención educativa, velar por el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes que se encuentran en alguna situación de enfermedad; por eso existen las aulas hospitalarias. Nosotros como Aulas San Sebastián somos ocho aulas que estamos ubicadas en el norte de Chile: tenemos un aula en Arica, en Iquique, en Antofagasta, tenemos otra aula en Calama, Copiapó, La Serena, Coquimbo y Ovalle.

LD: Y además de dónde están ubicadas, ¿me podrías contar cuántos alumnos atienden aproximadamente?

CH: Este año, aproximadamente, son 563 alumnos; tenemos algunas aulas más grandes, otras aulas más chiquititas, pero en promedio esa es la cantidad de niños que tenemos y un equipo de profesores que ya somos alrededor de cien, en donde somos profesores de educación básica, educación media, educadores diferenciales, educadoras de párvulos; tenemos una asistente social, psicólogos, es un equipo que ha ido creciendo, respondiendo un poco a las necesidades que tienen nuestros estudiantes.

LD: Carmen Gloria, ¿y me podrías contar un poquito más de los

alumnos a los que educan ustedes?

CH: Bueno, como nosotros somos una escuelita regular, damos atención a niños de educación preescolar, desde los cinco años de edad, hasta cuarto año medio, 18 e incluso hasta 21 años, cuando esos niños quedan en estado descolarizado y han pasado un tiempo importante junto a nosotros. Todos nuestros niños están en una situación de enfermedad, ¿ya? Esa es la razón por la cual ingresan al aula hospitalaria, y nosotros velamos porque ellos tengan siempre educación, no queden fuera del sistema, ¿ya? Tenemos niños con enfermedades crónicas, que pasan mucho tiempo con nosotros, tenemos otros niños que tienen una situación de enfermedad más transitoria: niños oncológicos, niños traumatológicos, tenemos mucho niño de salud mental, que ha sido un porcentaje que ha aumentado considerablemente estos últimos años y que para nosotros, como docentes, ha sido un gran desafío responder a eso. Así que una gran diversidad de niños: niños que, si bien ingresan por una situación de enfermedad, también tienen asociada alguna condición, entonces tenemos niños con autismo, niños con síndrome de Down, niños con trastorno de déficit atencional, pero a ellos nosotros los atendemos dados los síntomas que ha generado esa condición en su entorno social, en su vida escolar o su historia previa respecto a sus procesos educativos, ellos llegan a nosotros.

LD: Carmen Gloria, y a estos niños que atienden ustedes, si están internados de forma transitoria, ¿después se reintegran a sus colegios regulares o siguen con ustedes una vez dados de alta?

CH: Nosotros, algo que no te había contado y que es súper im-

portante es que las modalidades de atención en el aula hospitalaria son muy distintas. Nosotros antes de la pandemia teníamos tres modalidades de atención: atendemos a los niños en domicilio cuando son niños que por su condición de salud no pueden trasladarse a una escuela regular, no pueden ir a su escuela de origen por prescripción médica, por lo tanto, son los profesores los que van a hacer la atención al domicilio. Tenemos otro grupo de estudiantes, que es de alguna forma la esencia de la pedagogía hospitalaria, que son los niños que, por su condición de salud, están hospitalizados y se pierden de sus escuelitas regulares, no pueden volver a su colegio, por lo tanto, es un equipo de profesores que va a atenderlos a ellos a la cama del hospital, ¿ya? Y la otra modalidad es el aula de hospital, que es una pequeña salita que tenemos dentro de los hospitales, en donde los niños que son ambulatorios van a hacer sus clases a este espacio físico, ¿ya? Esas tres modalidades de atención es la forma que nosotros tenemos de trabajar.

LD: Y antes de la pandemia, ¿qué desafíos educativos tenían o enfrentaban?

CH: Antes de la pandemia... bueno, siempre para nosotros los desafíos más importantes es hacer viva la inclusión, ¿ya? Porque está dentro de nuestra visión, está dentro de nuestra misión: tenemos que lograr que todos los niños, dada su condición de salud y sus características individuales y necesidades educativas, no pierdan el derecho a la educación. Pero, además, no pueden ellos, y para nosotros es muy importante, el foco en la persona, en ese niño, que no pierda su infancia, que esa problemática de salud no se transforme en la primera necesidad, sino que siga siendo feliz, que se integre, que siga haciendo amigos, que disfrute, y eso para nosotros es un desafío. Y eso significó también ir buscando formas de cómo llevar el ritmo escolar que nos ofrece el Ministerio de Educación en las distintas modalidades a toda esta

diversidad de niños para que, además de promover la felicidad, aprendan ¿ya? Cómo llegamos con la educación para que disfruten y cómo sentirse útiles, contentos, alegres: yo creo que eso ha sido un desafío permanente de nuestro equipo y también eso nos ha llevado a ir buscando estrategias de aprendizaje innovadoras, arriesgarnos muchas veces a formas de aprender, apostar a distintas formas, y justo antes de la pandemia nosotros habíamos comenzado con una estrategia, que es el aprendizaje basado en proyectos, que significó prepararnos, capacitarnos, planificar, ejecutar: alcanzamos un año, que igual nos sirvió mucho y eso se transformó en un desafío mayor en pandemia, no te puedes imaginar, vamos para allá.

LD: La pandemia... el 3 de marzo de 2020 llega el primer caso Covid a Chile y 15 días después se suspenden las clases. ¿Ustedes tenían antecedentes de que se cerrarían los colegios?

CH: Nunca nos imaginamos que eso iba a ser una realidad.

LD: Ya.

CH: Escuchamos por la televisión que algo estaba pasando en nuestro entorno, nos preocupaban nuestros estudiantes por el tema de su condición de salud, pero creo que nunca dimensionamos que iba a llegar a este extremo, a tener que cerrar colegios y nosotros tener que parar en todas nuestras modalidades de atención: el hospital, el domicilio y nuestras salas, nuestros colegios; nunca nos imaginamos que eso iba a ser una realidad. Alcanzamos a estar casi dos semanas funcionando, felices de volver, entusiastas de hacer nuestra primera actividad, el inicio de ABP en presencialidad, y viene esta noticia que nos movió el piso, sí.

LD: ¿Cómo recuerdas tú ese 15 de marzo?

CH: Oh, yo recuerdo que nos empezamos a informar, nos empezamos a avisar que no había que ir al hospital, que los profes no fueran a domicilio, que íbamos a parar ese día nuestras actividades. Y nuestra directora, la Monse, nos dice 'tenemos que organizarnos, nos juntamos en mi casa'. Así que nos movilizamos un equipo, las coordinadoras de aula, el psicólogo, me acuerdo que estaba yo, la Monse, y nos reunimos en su casa a pensar cómo lo íbamos a hacer.

LD: Claro.

CH: Cómo íbamos a atender a los niños, si nuestra atención era en domicilio y ya no se podía salir, si nuestra atención era en los hospitales y ya no podíamos entrar. Así que fue intenso y no dimensionábamos cómo lo íbamos a hacer, pero lo que sí sabíamos era que nos íbamos a organizar todos, íbamos a poner todos los recursos a disposición... cuando digo Monse es nuestra directora, tenemos que llegar a todos igual, como sea, tenemos que lograr llegar a todos igual, nuestros niños no se pueden quedar sin educación, menos los nuestros, que nuestras modalidades son distintas a una escuela regular: nosotros vamos con una frecuencia de dos veces a la semana a domicilio, los niños esperan ese encuentro, esperan a su profesor; hay una familia dispuesta a recibir y nos íbamos a desaparecer: había tantas condiciones juntas que rápidamente empezamos a pensar cómo implementábamos un sistema de aula remota. Y ahí surge una cuarta modalidad de atención, que si bien era un proyecto a largo plazo nos vimos obligados a armarlo, a pensarlo, a implementarlo con poquita experiencia en eso, nada, y se armó, y empezamos. Aula Remota, así lo llamamos.

LD: Y esta Aula Remota ¿eran profesores en sus casas educando a niños en distintas partes? ¿Así?

CH: Como te contaba, somos ocho aulas de Arica a Ovalle, por

lo tanto, aquí era en algunas aulas con equipos más chiquititos.

LD: Ya.

CH: En otras aulas con equipos más numerosos, como Coquimbo y La Serena, con profes que tenían más manejo del mundo tecnológico, más habilidades y con otros con muy poca experiencia y con resistencia a la tecnología; teníamos profes que nos decían 'yo vía remota no voy a poder hacer una clase', pero era la única opción: o te sumas o vas a quedar fuera. Se arma un equipo, aquí nos unimos todos, todos los profesores y todas las aulas; surgieron algunos liderazgos y empezamos a organizar esta Aula Remota, se invitó a los profes a participar, quién quería ser parte del equipo de Aula Remota, un poco por sus condiciones para que nadie se sintiera obligado, pero necesitábamos profes, porque nosotros lo pensábamos así: cómo llevábamos lo que hacíamos presencial a un formato remoto.

LD: Por supuesto.

CH: Entonces en esa lógica el profe de ciencias, de historia, de lenguaje, de matemáticas, de arte, de inglés: teníamos todo, no queríamos perder nada. Y los profes postularon, formamos un equipo y surgió un coordinador que se hizo cargo de ir armando toda esta estructura de aula remota, y todos nos empezamos a comunicar, Loreto, todos los profesores participaron, todo el equipo.

LD: Y los alumnos, yo sé que son muy diversos, pero en general ¿tenían acceso a internet?, que fue uno de los grandes problemas a lo largo de Chile con respecto a la educación virtual.

CH: Nosotros estábamos muy cercanos a esa realidad: solo un 30% de nuestros niños tenía acceso a internet, y necesitábamos

que fuera el 100%, porque nosotros no queríamos dejar a ningún niño fuera. Así que se compraron tablets, se compraron estos planes de internet, se contrataron planes de internet...

LD: Y eso, ustedes, ¿quiénes hacían esto?

CH: Aulas San Sebastián. Ahí nuestra asistente social empezó a generar una encuesta, empezamos a llamar a las familias por teléfono, WhatsApp, mensajería, como sea para saber cuáles eran sus realidades.

LD: Por supuesto.

CH: Había un computador en la casa, era un computador para una familia de tres o cuatro personas, todos tenían que tener. Entonces fue todo un tema y nosotros nos hicimos cargo de lograr que nuestros estudiantes tuviesen todos acceso a internet, al menos en ese primer año, que fue el más complejo, el 2020.

LD: Una de las emociones predominantes que hemos recopilado en esta investigación es que los niños tenían miedo. Y estos niños que vivían en su casa con sus padres y que no tenían enfermedades. ¿Cómo vivían los niños alumnos de ustedes esta realidad?

CH: Fue súper difícil ese período, donde decía que teníamos muchos niños de salud mental: niños que están viviendo problemas de depresión, niños con trastornos de ansiedad, niños con fobia social, crisis de pánico, familias muy afectadas por las situaciones de sus hijos, por lo tanto, este período de encierro agudizó en muchos casos esas situaciones de salud mental en muchos de nuestros niños y las familias y los cuidadores. Entonces para nosotros hay una preocupación constante estar monitoreando; generamos los profes un sistema de tutorías: que cada profe se hiciera cargo de una cantidad equis de niños, estar llamando para

saber cómo están; algunas situaciones se intensificaron, niños que estaban mal y otros niños parece que la situación de pandemia y encierro incluso les hizo bien, los chicos de fobia social lo pasaron súper bien.

LD: Claro.

CH: No se veían obligados a salir, les acomodó. Así que tuvimos muchas realidades, pero nuestro equipo de profesores fue un equipo que puso todo su amor, todo su talento y todas sus habilidades al servicio de una comunidad que sabía que necesitaba el doble.

LD: Claro.

CH: Pedían ellos estar. Tuvimos que también adaptarnos a esto de no prender cámaras: nosotros queríamos verlos a todos, que prendieran sus cámaras, buscando formas de generar incentivos para poder verlos, pero también respetamos todas esas diversidades y querían estar así, no querían exponerse, pero aunque sea remoto, virtual, saber que están con otros; nuestro sentimiento era que no los hemos abandonado, estamos presentes, queremos hacer todo para que ustedes se sientan acompañados. Yo creo que ese fue el espíritu que nos movilizó.

LD: Perfecto.

CH: Y yo creo que algo importante en esto: nosotros es algo que es un valor y que hemos ido haciendo vida y que es la resiliencia: nosotros, las familias nos han enseñado eso, y por lo tanto era el momento de nosotros demostrarles que también como profes éramos resilientes y teníamos que reponernos ante esta adversidad, ante este momento complejo y difícil, pero que si lo hacíamos unidos lo íbamos a conseguir. Así que nos desgastamos

harto, harto ese año 2020, intenso.

LD: Me imagino. ¿Cuánto podían ayudar los apoderados a sus hijos?

CH: Yo creo que hubo de todo en este proceso: tuvimos apoderados que estaban muy pendientes de cómo lo estábamos haciendo y de prestar el máximo de servicio y colaboración a lo que nosotros necesitáramos. Pero también teníamos apoderados sobrepasados con esta situación, y ellos necesitaban tanta contención como los propios hijos, así que ahí el equipo de psicólogos fue fundamental en esta tarea: contener a los padres, padres agotados con sus hijos, que a veces no es uno solo, dos o tres hijos en el hogar con demandas distintas, muy cansados, pero finalmente cuando nosotros íbamos haciendo nuestras propias evaluaciones, nuestro reporte, buscando un poco el feedback de qué necesitan, qué hace falta, qué nos falta a nosotros para llegar a ellos, la sensación de agradecimiento de las familias era lo que nos motivaba e ir aportando con ideas, buscando formas distintas. Así que los papás yo diría que estuvieron muy atentos a nuestras necesidades, a lo que nosotros pedíamos de ellos; algunos más participativos que otros, por supuesto, pero estuvieron, se sintieron acompañados.

LD: Ya. Carmen Gloria, en esta realidad que los apoderados necesitaban apoyo, los alumnos necesitaban apoyo, ¿cómo estabas tú?, ¿cómo sobrevivías tú el día a día en esta situación de tanta incertidumbre?

CH: ¿Cómo estaba yo? Bueno, al carro de las acciones que teníamos que elaborar y yo creo que no solo yo, todo el equipo a full, trabajamos mucho, estábamos mucho tiempo conectados a la pantalla: yo me lo viví también intensamente, tengo mis hijos, así que mi vida familiar y era ajustarme también a dos hijos que

también tenían clases remotas, mi esposo también en clases remotas, entonces había días donde estábamos cuatro conectados, el internet a veces no nos jugaba buenas pasadas y todos lo necesitábamos, no sé, creo que la primera etapa fue bien intensa, estresante, el almuerzo, el tener que atender y funcionar con las responsabilidades como mamá. Entonces fue estresante en una primera etapa, donde todos lo vivíamos de alguna forma, pero de a poquito nos fuimos adaptando, poniendo horarios, porque en un rato era mucho, trabajábamos harto desde tempranito tratando de que todo saliera bien, resultara bien.

LD: ¿Puedes contarnos de alguna anécdota que grafique la complejidad del momento vivido?

CH: ¿Anécdotas? Bueno, tenemos muchas cosas: como te contaba, nosotros trabajamos en aprendizajes basados en proyectos. El año 2019 fue la primera experiencia, y nosotros diseñamos un proyecto por mes, abríamos y cerrábamos ABT y los profes súper, contentos, pero muy cansados, y nos dimos cuenta de que a veces nos faltaba profundizar o aterrizar un poco. Entonces preparamos, con mucho cariño y mucho esfuerzo, nuestras planificaciones del año 2020 y con proyectos cada dos meses con foco en la presencialidad: lo que más queríamos era actividades al aire libre con las familias, con los niños, experiencias nuevas: teníamos experiencias para visitar el observatorio en cada región, teníamos experiencias muy bonitas, comparsas, ya habíamos hecho gestiones para ocupar las plazas de nuestras ciudades. Y nos pilla la pandemia y nos encierra, y ¿cómo hacíamos una observación astronómica por Zoom?, ¿cómo hacíamos una comparsa, lo que queríamos de actividades artísticas, por Zoom? Pero lo hicimos, lo logramos, empezamos a buscar formas de cómo llevar a los niños a vivir esa misma experiencia y ese fue un desafío interesante, entonces visitas virtuales al Museo Interactivo, contacto con el Centro Astronómico, hicimos observaciones del sol y de la luna

por Zoom, conseguimos que distintos artistas llevaran muestras de teatro por Zoom, conectábamos a todos nuestros niños en baile en un horario, a veces éramos más de 120 conectados en una experiencia artístico-cultural, así que creo que fuimos de menos a más, buscando mes a mes cómo hacer que esa experiencia que estaba pensada en la presencialidad se transformara en una experiencia enriquecedora por Zoom, remota. Y nos preparamos el 2020 y lo mejoramos para el 2021: ya teníamos la experiencia anterior, bajamos un poquito la intensidad sí, pero lo logramos.

Y otra de las anécdotas interesantes fue que en esto de tratar de llegar a todos nuestros niños, niños en sectores rurales, en distintos sectores de las ciudades, se compró un furgón en la Cuarta Región en el que se invirtió para trasladar material didáctico, para trasladar al equipo docente, había toda una logística; se hizo una ruta, un plan de trabajo, se contrató a un chofer y ese furgón no se puede usar en dos años, no había dónde dejar el famoso furgón. Finalmente, el furgón se transformó en quien trasladaba las cajitas de alimentos a las familias, ese era otro tema: nuestras familias, que son de distintos niveles socioeconómicos, familias que se quedaron sin el ingreso, que no tenían qué comer, por lo tanto, generamos una serie de actividades, el Aula se hizo cargo de comprar cajitas de alimentos, de preparar cajitas, los profes preparaban las cajitas y entonces el furgón era nuestro medio de transporte para poder hacer llegar estas cajitas a las familias, y así dos años inventando algo para que el chofer de ese furgón se justificara la contratación. Y eso, dos años donde ese furgón no prestó el servicio que se había ideado, pero sirvió para otras tareas.

LD: Claro.

CH: Pero adecuadas al periodo de pandemia.

LD: En 2020 vivimos el primer año de pandemia; como dices tú

fue el momento más difícil, se adecuan, y el 2021 el cierre de colegios se prolonga, se mantiene, ya estamos todos más cansados, ¿qué nuevos desafíos surgieron para ustedes, a medida que se iba prolongando esto?

CH: Bueno, nos dimos cuenta de que fue muy intenso el 2020, nuestro equipo estaba muy agotado, nuestro equipo de profesores estaba cansado: entregaron todo, pero había un tema de salud mental que nosotros estábamos sintiendo mucho.

LD: ¿Y cómo, esto en los niños?

CH: En los niños.

LD: ¿En los niños veían el problema de salud mental o en las familias?

CH: No, en los docentes.

LD: Ya, ya.

CH: Claro, porque nosotros estábamos volcados 100% a los niños, volcados 100% a las familias, que no les faltara nada, que la educación, que los niños estuviesen bien, que no se quedaran sin clases, atentos a que todos tuvieran este acceso a la educación, que es nuestro principio en nuestra tarea. Pero los profes también estaban muy cansados, entonces ese fue un desafío para el año 2021.

LD: Perfecto.

CH: Como también preocuparnos más de nuestro equipo, de la salud mental de los equipos; el equipo de psicólogos fue a hacer encuestas para saber cómo estaban nuestros profes, empezamos

a hacer autocuidados por Zoom: espacios para juntarnos a reír, a cantar, hacíamos karaoke, nos reíamos, concursos: algo que nos juntara y nos lograra sacar un poco de este ritmo tan intenso que estábamos teniendo, que claramente nos tenía a todos agotados y necesitábamos un espacio para reírnos y lo pedían los equipos. Entonces eso fue un desafío, un desafío súper importante y que apenas el 2021 permitió un poquitito de presencialidad, nosotros hicimos un encuentro en la Cuarta Región, en donde todo nuestro equipo de Arica a Ovalle se movilizó y nos juntamos en El Molle; le llamamos a ello El Encuentro en Comunidad, lo necesitábamos. Y fue tan bonito, me emociona contarte.

LD: Sí.

CH: Fue tan bonito, porque los profes venían cansados, entonces era como el abrazo, el abrazo, y yo creo que ese es el desafío para este año también: volver a generar esos espacios, volver a juntarnos.

LD: Claro, por supuesto.

CH: Abrazarnos, profes que no se conocían, solo nos conocíamos por Zoom. Entonces nos volvimos a ver, nos abrazamos, conversamos, porque entremedio, Loreto, se nos murieron muchos niños; nosotros trabajamos con niños que están en situaciones complejas de salud y no pudimos estar físicamente con las familias.

LD: La carga emocional.

CH: Había una carga emocional muy fuerte. Bueno, y ese creo que fue el encuentro más bello que hemos tenido en comunidad, en donde nos dimos cuenta que nos queremos mucho, que sacamos la pega entre todos, que salieron los mejores talentos

de cada uno al servicio de una comunidad, y yo creo que ese ha sido el aprendizaje para nosotros como equipo: el sentir que remamos todos para el mismo lado, y que si estamos en este tipo de pedagogía, que es una pedagogía distinta, que pone el amor, el servicio y la dedicación y la sensación de que lo hicimos con todo fue muy bonita, el compartirla. Así que ese es un desafío con el que cerramos el 2021 y que viene para este 22 recargado, porque es necesario, es necesario no perdernos en esto, que detrás de ese niño, de esa familia hay un profe que también es persona, que también siente, que también se emociona y que también necesita contención.

LD: Carmen Gloria, en esta investigación hemos entrevistado a muchos directores de escuelas y difícilmente se ve el compromiso que tú estás relatando. ¿En qué está en que logran ese compromiso? ¿Cómo lo hacen o qué recomendarían a otras escuelas para lograr ese compromiso de los docentes pese a la adversidad del momento?

CH: Qué bonita tu pregunta. Yo creo que lo primero es la convicción de que la inclusión es una forma de hacer pedagogía y que independiente de la condición o situación de un niño, todos tienen derecho a ser felices y a educarse. Yo creo que ese mensaje y esa forma de ver la pedagogía hace que nuestros profes pongan lo mejor de ellos al servicio de esa meta. Entonces, flexibilidad, adaptación, amor: yo creo que esa es la clave, amor, poner al servicio esa entrega, ese amor, dando lo mejor de uno, atreviéndose a innovar; creo que es muy importante rompiendo quizás los esquemas, las estructuras y no olvidarse que hay una persona, hay una persona al centro que tiene que ser feliz, y cuando esa persona es feliz hace feliz a su entorno, hace felices a madres, padres, cuidador y nos contagia a nosotros también, los educadores, porque yo creo que la educación es un servicio, es un servicio con amor. Y yo creo que eso ha logrado nuestro equipo. Ha logrado

nuestro equipo, y desde el liderazgo, desde la dirección, cuando te va contagiando en ese sentimiento vamos bajando ese mismo espíritu a toda la comunidad, y hay que sumarse a ese espíritu. Entonces esa es la esencia, creo, de lo que hemos ido logrando: un equipo en el que sentimos que contamos con todos, que siempre los profes están dispuestos, que nos escuchábamos, que nos hacen poner atención cuando a lo mejor se nos está olvidando el foco principal y estar atentos, muy atentos a las necesidades individuales, las necesidades individuales, que nadie quede fuera. Y si eso significa transformar los espacios, transformar nuestra práctica, transformar a nuestra comunidad, nosotros lo hacemos, porque nosotros nos acomodamos a las necesidades de nuestros niños, de nuestras niñas, de nuestros jóvenes, y yo creo que eso la familia lo siente, y como son familias que no lo han pasado bien, nos agradecen y ese es nuestro alimento, que nos invita a seguir en esa línea.

LD: Carmen Gloria, además de la resistencia de muchos profesores, de lo que hemos levantado en esta investigación: que había en muchos profesores, por razones muy legítimas la mayoría de las veces, había resistencia, otro de los problemas que enfrentaron las escuelas era la deserción de los alumnos. ¿Ustedes vivieron esa realidad de alguna forma?

CH: La deserción de los alumnos... bueno, hicimos todo lo posible para que eso no fuera, tratamos de llegar a todos nuestros estudiantes; sí tuvimos un poquito baja de matrículas.

LD: Perfecto.

CH: Nos bajaron las matrículas, porque estaban todos los colegios en modalidad remota, por tanto, no todos los chicos podían conectarse a sus colegios y nuestro formato era distinto, entonces sí nos afectamos desde ahí, nos afectaron las matrículas. Pero rá-

pidamente pensamos en generar las redes, comenzamos a buscar niños que estuviesen sin escolaridad, los niños que por situación de enfermedad quedaban fuera del sistema.

LD: Claro.

CH: Así que todos los equipos de todas las aulas comenzamos a hacer alianzas, redes, buscar instituciones de estos niños que a lo mejor iban quedando igual sin atención y que a lo mejor la desconexión, el tema remoto no era una oportunidad para ellos. Y así nos mantuvimos, resistimos ese período, pero también nos afectó, nos afectó desde las matrículas.

LD: Ya. El 2021 comienza el proceso de vacunación. Para las aulas hospitalarias ¿cambió en algo la situación?

CH: ¿Tú dices volver a nuestras actividades?

LD: Sí.

CH: Fuimos de a poquito. Lo primero fue que todos nuestros profesores se vacunaran como condición; necesitábamos que todos estuvieran preparados para el momento.

LD: ¿Y encontraron resistencia al tema de la vacunación?

CH: Muy poquito, la mayoría de los profes estaban dispuestos. Sí, claramente, en algunos casos había situaciones de salud, acaso algunas resistencias por creencias, por ideologías, y en eso también fuimos muy respetuosos. Así que buscábamos cómo adaptar la forma de ese profe para que trabajara igual con nosotros, hasta que llegara el momento en que se motivara o esperar que esto siguiera avanzando para saber qué iba a pasar finalmente. Pero la mayoría de nuestros profes, yo diría un porcentaje muy alto, casi

todos los profes nos vacunamos, ¿ya? Las primeras aulas que quisieron que las aulas hospitalarias comenzaran a atender fueron las aulas de Iquique, Antofagasta, Calama, Copiapó, estaban ansiosos de que los equipos de profes volvieran a atender a los niños el 2021, así que esas aulas comenzaron con procesos de atención en hospital, así que esa modalidad se activó, al menos lo que era atención en sala en algunos hospitales y en cama de hospital en los espacios que estaban los niños, no en todas las unidades, pero sí en algunas donde había algunos niños hospitalizados y sin atención. En la Cuarta Región, en el segundo semestre del 2021 nos empezaron a abrir las puertas de los hospitales para comenzar a hacer esas primeras atenciones que se mantienen hasta ahora; en este rato estamos con la mayoría de los hospitales ya en esa modalidad de atención. Después empezamos con atención en domicilio, y para eso generamos todo un protocolo, rápidamente protocolo para atención en domicilio: formularios para que los profesores completaran, cuidando el tema de los síntomas, las familias completas, se generó todo un sistema de elementos de protección personal que las aulas tuvieron que adquirir: mascarillas, usábamos unas pecheras plásticas, escudos faciales, nuestros profes iban disfrazados a estas primeras atenciones en domicilio, pero había un nivel de ansiedad, de partir con eso desde los profes, pero desde los niños y las familias también: los esperaban, fue súper bonito, fue súper bonita esa vuelta a la atención a domicilio, así todos equipados con nuestro kit sanitario. Pero ha sido así, de a poco. Y ahora ya estamos con algunos hospitales que están atendiendo en sus salas, la tercera modalidad.

LD: Ya, perfecto.

CH: Están en Iquique, están en Antofagasta, en Copiapó los profes ya están haciendo clases en sus salas, están en Calama, en la Cuarta Región esa modalidad no la hemos todavía podido implementar.

LD: ¿Por qué, por qué no se puede implementar en algunas partes?

CH: No se podía implementar porque los espacios, por ejemplo, en Coquimbo que teníamos nuestros modulares, se tuvieron que prestar al hospital por la contingencia, por la trazabilidad.

LD: Perfecto.

CH: Y hasta este minuto todavía no pueden hacernos la devolución correspondiente, por lo tanto, esos espacios no los podemos ocupar, así que estamos haciendo el 100% de las atenciones de esos niños en domicilio. Y en La Serena ya tenemos el hospital, la sala la podemos ocupar, se reúne el equipo, preparan el material, pero todavía no se puede abrir, por indicación del hospital, a que los niños vayan a ese espacio, todavía están protegiendo un poquito ese lugar. Así que van profesores a preparar actividades, a buscar material didáctico, centro de reunión pequeñito, modular, pero los niños todavía no van a ocupar ese espacio; es la Cuarta Región, y nos pasa un poquito lo mismo en Ovalle.

LD: Ya. ¿Y qué pasó con el furgón, en qué está hoy?

CH: Bueno, ahí está el furgón. El furgón ahora está prestando servicios para ir a atender a nuestros niños que están en localidades más lejanas, así que ya está cumpliendo el objetivo inicial. Tenemos distintas rutas: a veces va a La Higuera, otras veces va a Vicuña, a atender a nuestros niños en esos sectores, también se traslada a Andacollo, así que lo está logrando y traslada al equipo profesional y nuestros recursos didácticos para esos sectores.

LD: Carmen Gloria, ¿y en qué momento volviste tú a la presencialidad?

CH: Volvimos este año, desde el trabajo técnico nos reunimos en la oficina, en los espacios que tenemos disponibles en este minuto en la Cuarta Región, donde yo vivo. Entonces ocupamos oficinas, que es nuestro centro de operaciones, y también la salita que tenemos en el aula de La Serena, en el hospital de La Serena.

LD: A la luz del tiempo, ¿crees que la pandemia puede ser vista como una oportunidad para las aulas hospitalarias?

CH: Sí, totalmente, Loreto. Salió lo mejor del equipo en este período de pandemia, como una oportunidad; el Aula Remota sigue existiendo, no desapareció. Hicimos una versión 3.0 de Aula Remota, que nos acompañó dos años en pandemia, entonces ahora se mantiene, pero se mantiene como un espacio de reforzamiento y apoyo complementario para algunos de nuestros niños; también mantenemos algunos de los talleres que hacemos, con apoyo de nuestros profesores siguen siendo ahí: tenemos un coordinador que se va haciendo cargo de ese proceso, pero está muy focalizado, pudimos separar lo que antes planteamos, que era LA forma; ahora creo que eso fue una ganancia, una modalidad de prestar un servicio para niños, que es la oportunidad que tienen para aprender y nosotros lo hicimos de la mejor calidad posible, trabajamos dos años para eso. Así que sí, creo que fue una oportunidad. Creo que también generamos redes de apoyo, en esta búsqueda de poder concretar nuestras expectativas de los estudiantes, estas redes se mantienen, las hemos fortalecido y ahora que estamos en presencialidad con mayor razón, entonces creo que sí, ganamos hartito: lo pasamos intensamente, pero salimos fortalecidos y realmente por lejos hay muchas más ansias para el equipo, para las familias y para los estudiantes: tuvimos licenciaturas de cuarto medio bellas, lindas, emocionantes, porque no paramos de funcionar con ellos y sacamos lo mejor, así que creo que sí, que hay mucha ganancia.

LD: Carmen Gloria, ¿cuáles dirías tú que fueron los grandes desafíos que tuvieron que abordar?

CH: Creo que uno de los grandes desafíos era cómo lograr que esta modalidad de atención que nos obligó la pandemia, esta modalidad remota, cómo llegar en ese formato que es más rígido y estructurado, en un tiempo acotado lograr conectarte con las personas, cuando a veces no se prendían cámaras, por ejemplo, o alguien estaba, pero no hablaba nada, cómo hacer de eso un espacio humanizador, y creo que en eso aportó mucho el coordinador del equipo, que trataba de transmitir eso también a los profes, a su equipo de Aula Remota, que sintieran que detrás de eso había personas y que teníamos que estar atentos a todas sus necesidades o señales respetuosamente. Nos dimos cuenta de que también dentro de nuestra diversidad, tenemos niños trans, que pedían ser llamados de alguna forma por su nombre social, cómo hacer que eso fuese respetado por sus pares, que tampoco se mostraba o a veces se mostraba mucho. Entonces todas esas realidades eran cómo lograr respetarnos, humanizar y sentirnos cómodos en ese formato remoto, y creo que lo logramos y fue muy bonito cómo fuimos aprendiendo todos en eso y cómo eso se transformó en un desafío para este año, mantener ese mismo espíritu, se puede.

LD: Carmen Gloria, y ante esos desafíos, ¿dónde encontraban las respuestas?

CH: ¿Las respuestas? Las respuestas nacen del mismo equipo, las respuestas nacen en comunidad, no es alguien que lleva la idea y quiere contagiar a los demás. Cuando había un problema, cuando había una necesidad, cuando nos veíamos complicados en algo que no teníamos respuesta, empezábamos entre todos a pensar cómo lo podíamos hacer, construir colectivamente, lluvia de ideas y probar, probemos. Esa era nuestra forma: probemos.

si resulta y en un comienzo fuimos con todo, nos cansamos, nos desgastamos, pero después nos dimos cuenta de que podíamos hacer lo mismo con más pausa, con foco en algunas necesidades, que no teníamos que estar haciendo todos lo mismo, podíamos delegar, que había también profesores que ponían su talento al servicio de la comunidad, había otros que eran más hábiles con la tecnología y querían compartirlo con sus colegas, inventábamos talleres para los padres, yoga por Zoom, hacíamos de todo: buscábamos cómo poder acompañar de la mejor forma posible a quienes estábamos involucrados en eso, pero las soluciones cuando nacen colectivamente le dan más sentido al trabajo, y probar, atreverse a probar, creo que por ahí va.

LD: La pandemia de cierta forma ¿facilitó o fortaleció ese proceso de toma de decisiones del equipo o es algo que se ha mantenido?

CH: Es algo que siempre ha estado. Nosotros somos una comunidad que participa mucho de la forma en cómo quiere ir haciendo vida esta pedagogía inclusiva, por lo tanto, vamos todos mirando y contagiándonos de las buenas experiencias que van haciendo otros u otros equipos. Creo que eso nos hace muy bien: cuando hay experiencias exitosas en alguna aula probamos cómo se podría hacer en otra aula, compartir experiencias, atrevernos a hacerlo; yo creo que sí. Es algo que está instalado en la forma de trabajo de las Aulas San Sebastián: construir en equipo, colectivamente, en donde todos nos sentimos parte, las cosas no son impuestas, sino que son de distintas áreas, especialidades, y por eso esa riqueza, si bien existe en los estudiantes, existe también en el equipo docente. Nosotros tenemos profes que son súper creativos, otros profes que son más estructurados, tenemos profes que son más artistas, tenemos de todo, y creo que esa diversidad es lo que le da riqueza al equipo profesional y que se debe y está dispuesto a aprender con otros. Cuando tú te sales de tu espe-

cialidad: ya no soy la profe de historia, soy la profe que se pone al servicio de ser educadora y entendiendo que la educación es algo holístico, integrado, que no es pura ciencia, no es pura historia: nosotros así hacemos nuestros ABT: articulando todas las asignaturas, entonces nuestros profes hacen arte, ciencia, historia, matemática. Todos aprendemos de todos, eso es.

LD: Carmen Gloria, para ir cerrando esta conversación: mirando hacia atrás, ¿cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

CH: ¿El momento más duro de la pandemia? Yo creo que fue la partida, el comienzo: esto de rearmarnos, de reorganizarnos en tan poco tiempo, no queríamos perder tiempo. Cuando nos dicen que se cierran las aulas y todas sus modalidades de atención fue un balde de agua fría y nosotros en unas semanas armamos el trabajo, y la semana siguiente estábamos con Aula Remota sin saber nada de eso y pensando que era similar a la presencialidad, y tratar de cubrir los mismos tiempos, las mismas horas, las mismas actividades fue duro, y fue intenso, y fue desgastante. Creo que esos han sido momentos intensos y también cuando algunos de los niños en nuestras aulas fallecía, no poder estar como quisiera estar, no poder estar y abrazar a esa madre, a ese padre, a ese cuidador, no poder acompañar a ese profe desde la contención como nos gustaría. Esos momentos han sido duros y eso ha sido a lo largo de nuestro camino, es parte de nuestro quehacer; se van muriendo nuestros niños, hay un equipo que también se desgasta, mucha emoción.

LD: Claro, claro. Carmen Gloria, ¿cuáles dirías tú que son las lecciones aprendidas en este periodo tan duro?

CH: Las lecciones aprendidas es que se puede superar la adversidad, creo que hicimos vida ese valor, creo que nosotros hicimos

sentido, hicimos vida, la resiliencia como equipo de docentes, creo que esa es una lección aprendida. También que se puede sacar adelante con flexibilidad y adaptación cualquier cosa que uno se proponga, sí, de llegar a todos y que para superar las dificultades hay que trabajar en equipo, hay que trabajar en comunidad, solo no se puede, hay que hacerlo colectivo. Y creo que eso ha sido súper bonito en las Aulas San Sebastián y nos deja muy orgullosos, creo que hay un sentimiento que fue un poco lo que los profes expresaron en este encuentro que te contaba: sentirse satisfechos, orgullosos, cansados, pero felices. Yo creo que ese es el sentimiento con el que cerramos el 2021.

LD: Para terminar esta conversación ¿quisieras hacer alguna reflexión respecto a lo vivido?

CH: Acá te voy a hablar desde lo personal. Creo que estoy convencida de que esto es lo que me gusta, que educar es un servicio, estoy convencida. Y que educar es entregar amor y eso me deja muy feliz, yo creo que el corazón queda satisfecho y hacer lo que te hace feliz le da sentido a mi profesión, le da sentido a mi rol como educadora, le da sentido a ser una madre comprometida con sus hijos y le da sentido también... yo creo que de alguna forma es lo que mi padre me heredó como un profesor normalista, que optó por la ruralidad y que puso al servicio eso por su comunidad, y siento que en este espacio estoy haciendo un poquito eso y me pone súper contenta. Creo que un profesor, cuando está en educación, tiene que hacer lo que hace sin olvidar que hay seres humanos, y hacerlo con entrega de amor total, esa es mi reflexión.

LD: Carmen Gloria, quisiera cerrar esta conversación agradeciéndote por participar en este proyecto, por compartir tu testimonio y por darte el tiempo de contarnos sobre lo vivido en el mundo de la educación durante la pandemia. Muchas gracias.

CH: De nada. ■